

Mi Niño aunque herido esteys,
Y el dolor no lo concienta
Dormid, que tiempo tendreys
En que à vuestro padre deys
De vuestros dolores cuenta,
Porque aueys de dar de suerte
Està sangre que oy se vierte,
Que sin quedaros ninguna
Es deziros en la cuna,
A la mu, Niño, a la muerte.

O que desuelado estays,
Apostaré, que dezis,
Aunque cansado os durmays,
Que si en los ojos dormis
En el coraçon velays:
Venido aueys à sufrir,
Y andar con la muerte à braços,
Pues si velar, es dormir,
Ea ro, romped sus lazos,
Ea ro, rostro al morir.

Hazed rostro, y començad
Por esta herida pequeña,
Aqui la sangre ensayad,

328 Pastores de Belen, Job

Que este primer golpe enseña
Que ya teneys cantidad:
Mucho lo deuo sentir,
Pero venid à morir.
Perdoneme vuestra Madre,
Que bien sabe vuestro Padre,
Que a mi me importa el viuir.

Esta fue la glosa de Seluagio, a estos versos agenos: en la següda eran propios, y dezia desta suerte.

POR el llorar conocimos,
Que eredes hombre mi Dios,
Mas oy por la sangre en vos,
Que aueys de morir supimos.

Supimos de los alados
Espiritus, que en la tierra
Cantaua regozijados,
Que era venida a la tierra
La paz de nuestros ganados:
A Belen, à ver la fuymos,
Y como llorando os vimos
Niño, en tan pobre lugar

Lo que allà por el cantar,
Por el llorar conocimos.

Preguntarlo fuera bien

Puesto que os vimos llorando,

Aunque del Cielo tambien

Nos lo dixeron cantando

En los campos de Belen:

Sin lengua estanades vos,

Mas por vos hablauan dos,

Que en las perlas que vertian

Bastantemente dezian,

Que erades hombre mi Dios,

Entre vuestros padres caros

Humilde lo pareceys

Despues que à Circuncidaros

Venis al Templo, y quereys

Libre a la ley obligaros:

No se conoce en los dos,

Ni en cumplir la ley, mi Dios,

Ni en ser humilde, y fiel,

Ni porque es preceto en el,

Mas oy por la sangre en vos.

475 *Pastores de Belen,*

Sangre dize Humanidad,
Cuerpo passible, y sujeto
A dolor, y aduersidad,
Que padecer no es efeto
De vuestra Diuinidad.
No porque duda tuuimos
Desta verdad quando os vimos
Nacer, que basta nacer,
Más en viendo os padezer,
Que aueys de morir, supimos.

Esta glosa era de Damon, hermano de Elifila hijo de Elifeno, la de Elpino, pastor del Iordan, que auia venido à hazer cuentas con Mahol de la guarda de sus bueyes, era à estos versos:

MAdre mia vn zagalillo,
Que el ser Dios encubre aqui
Despues que es hombre por mi
Me mira con capotillo.
Vn soberano Dauid,
Hijo del Padre increado,
Mas tierno que exercitado

Con

Con el Gigante en la lid
Oy viene a guardar ganado:
Mas siendo tierno, y senzillo
Para todos del profundo,
Que guarde me marauillo
Todo el ganado del mundo
Madre mia vn zagalillo.

No ignoro, que con su espada
Del monte los arrojò,
Mas siendo Dios los vencio,
Que aun no ha entrado en la estacada
Con las armas que tomò:
Pero si se en saya alli,
Y à verter la sangre viene
Engañaralos así,
Que es tal el traje que tiene,
Que el ser Dios encubre aqui.

A nadie se sujetaua
En tiempo que era Leon,
Mas Cordero de Sion
Todo elemento se alaua
Que le da pena, y passion:
El frio le encoge así,

222. *Pastores de Belén,*

El ayre, el yelo, aunque es Rey
Todo se le atreue alli;
Hasta el ouichillo, y la ley
Despues que es hombre por mi.

Sabiendo que mis enojos
Le han traydo à que se vea
Con sangre, aunque el lo dessea;
Puso vn capote en sus ojos
Cortado de mi librea:
Y aunque el aforro amarillo
Tiene à fuera mi color,
Como viene el zagalillo
A ser por mi labrador,
Me mira con capotillo,

Mas vno de aquellòs dias que los pastores tratauan de la excelencia destos mysterios, y el mayoral Aminadab prefidia: rogados Baro, y el Rustico, alternaron esta Egloga; dandoles el Cielo serenidad, las seluas silencio; y los pastores aplauso.

BATO. EL RUSTICO.

ERGASTO.

Mlétras el alua de sus blácos nacáres
Aljofar vierte, dad silécio Driades,
Entre estas flores, y olorosos bacares.

RUSTICO.
Parad las hojas vendes Hamadriades,
En táto que oy mostramos Bato, y Rustico
A que pueden llegar sacras Tespiades.

BATO.
De la playa de Tyro al mar Ligustico
Harè sonar en canto dialogistico
El dulce son de mi instrumento rustico.

RUSTICO.
Filosofo no soy, no soy filosofico,
Ni entiendo lo que llaman alegorico,
Ni se que es literal sentido, ò mystico.

BATO.
Cantaua en esta selua vn sabio historico,
q̄ a Dios agrada vn simple ingenio tepido
Mas que las eloquencias del Retorico.

RUSTICO.
Tal vez mostraua Iob animo intrepido,

Sin

222. *Pastores de Belen,*

Sin perder la paciencia melancolico,
Tal vez David cãtauua humilde, y trepido,

B A T O.

Cubra el estilo rustico, y bucolico
La sacra Magestad digna de cronica,
O el docto, y numerofo estilo Argolico.

R V S T I C O.

La pluma Aristotelica y Platonica
En esta parte es fabula ridicula,
Ni canta à Dios la lyra Babylonica.

B A T O.

Oy à la Filosofica matricula
Estos secretos intimos escondense,
No entienden vna minima particula.

R V S T I C O.

Los hombres, y los Angeles respondense,
Que aunque en naturaleza son disimiles
En la parte del alma correspondense.

B A T O.

Quien tuuiera por cosas verisimiles
Vn hombre, y Dios, à no lo ver tocãdolo.
Y la Virginidad, y el parto similes.

R V S T I C O.

Quien lo puede dudar si esta mirandolo,
Sino es alguna fiera vista incredula

Del

Del cielo maldicion, del mundo escãdalo.

B A T O.

La que es piadosa el alma pura, y credula,
Adora en esta Madre, y Hijo, à titulo
De q̄ el de Dios es firma, y ella es cedula.

R V S T I C O.

Diganos Esayas su capitulo,
Y veras con que espiritu Profetico
De Dios, y Redentor le escriue el titulo.

B A T O.

El truxo à Adã salud, q̄ enfermo, y etico,
Se hallò con tantos males, y tan tifico,
Que no los cuenta numero Arismetico.

R V S T I C O.

Nacio en Belen su antidoto, y el fisico
Bien de su mal, de su veneno caustico,
Hablando con estilo Metafisico.

B A T O.

Mezcla lo pastoril, y lo Escolastico,
La cuna alaba deste Rey pacifico,
Que afrenta los palacios del fantastico.

R V S T I C O.

Canta con plectro esplendido, y mirifico,
Que de Belen, y las remotas Helices,
Venga el rudo pastor, y el Rey cientifico.

Kk

BA-

Pastores de Belen,

B A T O.

O Virgen planta, que con armas felices
Hiziste à Mara fuente salutifera,
Y dulces nuestras lagrymas infelices.

R V S T I C O.

Alta florida vara que odorifera
Llegaste al Cielo, y al Impireo cumulo,
Paloma bella, candida, oliuifera.

B A T O.

O mas que el aue que en florido tumulo
Nace otra vez, hermosa Virgen vnica
De gracias linea, de virtudes cumulo.

R V S T I C O.

Quien le lleuara vna purpurea tunica,
Y al Niño vn cesto de camuesa, palida,
Idumeo datil, y granada Punica.

B A T O.

Yo vn limpio tarro de la leche calida
De mis ouejas que ando preuiniendola,
Que cõ la voluntad no ay prèda inualida.

R V S T I C O.

Yo vn nido de vna pajara en cogiendola,
Que estuue entre vnos olmos acechádola,
Y fino es ruy señor fera oropendola.

B A -

B A T O.

Lleuarele vna cuna en acabandola
De leño de cypres del monte Menalo,
Que espira olor mouiédola, y dexandola.

R V S T I C O.

Coge aquel potro aũq cerril, y enfrenalo,
Y de presentes aunque pobres cubrele,
Y encima de jazmin, y rosa enllenalo.

B A T O.

No ves aquel garlito? pues descubrele
Veras los pezes ya del agua Tantalos,
Y fino ay muchos orra vez encubrele.

R V S T I C O.

Tu conoces los juncos, tu leuantalos,
No me digas despues que soy seluatico,
Pues es tuyo el garlito, Bato, espantalos.

B A T O.

Todas las aguas son de humor lunatico
Aumentanse en sus rayos, ò resueluense,
Soy pescador de sus mudanças pratico.

R V S T I C O.

Con la luna las aguas vanse, y bueluenfe
No se si pezes ay, pero presumolo,
Que en estas oues fragiles embueluenfe.

Pastores de Belen,

B A T O.

Pesco este arroyo, Rustico, y consumolo,
Que nace deste monte, y no es Canopico,
Que todo en vna red tal vez resumolo.

R V S T I C O.

Beuersele pudiera algun hydropico,
Perdoname, si en esto voy satirico,
Y de tu arroyo soy el lobo Esopico.

B A T O.

Tu curas mi inorancia sabio Empirico,
Tus burlas mezclás con el vano apologo
Pues compite conmigo en verso lyrico.

R V S T I C O.

Si fueras Trimegistico Theologo,
No respetara tu furor colerico,
Aunque comienças cõ soberuio prologo.

B A T O.

rico.

Pues quiẽ me yguala en todo el orbe esfe
Di, Rustico, tus versos, y conuidanos
Famosos del Iordan, al Tajo Iberico.

R V S T I C O.

Apolo entre estos arboles oluidanos,
Que segũ la hinchazõ de aq̃stos Logicos,
Para tantos Faetontes no ay Eridanos.

B A -

B A T O.

Yo no escriuo mis versos tropologicos,
Ni me precio de maquinas versatiles,
Ni viuo de aforismos Astrologicos.

E R G A S T O.

Pastores, de tratar cosas portatiles
Como cãdida leche, y verdes pãpanos,
Grana à la Virgẽ, y à Dios hõbre datiles
No es bien hecho reñir, tu Bato, estãpanos
Tus versos, pues los pintas benemeritos,
Y de tu furia, y tempestad escampanos.
Tu, Rustico, tambien pues tienes meritos
Copia los tuyos, funda tu proposito,
Que de la eternidad no foys inmeritos.
Yo dexare dos toros en deposito,
Para quiẽ deste Niño, y Dios santissimo
Mejor cantare, el vno al otro oposito.
Yo quando canto del soy humildissimo,
Respetole, venerole, y adorole,
Y juzgome, pastores, indignissimo.
Con apacibles versos enamorole,
Y mas que piedras, y tesoros Tibares,
En mis propias entrañas atesorole.
La embidia en el cantar baña de acibares
Las cuerdas, y la voz, pero el buẽ animo

Pastores de Belen,

En Ambrosias, en nectares, y almibares.
Es el vengarse de hombre pusilanimos,
Es el odio noctiuago murcielago, (mo.
Y el justo amor vn Sol, vn Rey magnani
Este diuino Niño es archipielago
De gracias, q̄ canteys con beneplacito
De aquella Virgen de virtudes pielago,
Quedad pues juntos en silencio tacito.

Todos aquellos dias se juntauan los pastores, y zagalas del valle à tratar tan altos, tan profundos, y tan diuinos mysterios, regozijando el dichoso dia de nuestro bien con varias canciones, con apacibles versos: combidandose vnos à otros para yr à Belen, y llevar à la parida Virgen humildes presentes adornados de la riqueza de sus desseos. Estando pues vna tarde Alfesibeo, Pireno, Llorente el Rustico, Bato, Ergasto, y otros vaqueros de todos aquellos campos, y las bellas Dosithea, Lesbia, Niseida, y las hijas de Ioran, y de Ioachimo, con Palmira, y Lucela, vieron venir à Aminadab por el repecho de vn valle, házia la torre.

Dieron-

Dieronle voces , y el apresurando los pasos llegò , y dixo : En vuestra busca venia , pastores , y zagalas Betlehemicas : porque sabed que traygo que contaros de Belen , donde esta mañana he estado , y son tan grandes , que ni caben ya en mi pecho , ni las huiera podido sufrir , sino las viniera por el camino diciendo à los arboles , que las copas , que desde la noche que sabeys , tienen floridas , en agradecimiento me ofrecian humillandolas à mi cabeça , como si desfearan laurearmela. Que cosa (dixo Ergasto) puede ser tan alegre , amigo Aminadab , que no te quepa en el pecho , donde cupo la nueva de que Dios en carne mortal habitaua con nosotros , tan cierta , y verdadera , que con tus ojos la has visto , y con tus manos tocado. Bien dizes (replicò Aminadab) que quien cosa tan admirable ha visto , de ninguna deuia admirarse : pero està es de tanto contento , que tambien merece el lugar que le he dado en el alma , pues todo se dirige à vn

Pastores de Belen,

principio , como efetos de vna causa,
Por tu vida (dixo Bato) que te sientes
en este gaban mio , que vienes cansado,
y quando no lo estes , nos diras lo que te
mueue à tanto rogozijo. No me cansa à
mi (respondió Aminadab) el hablar en
estas cosas , ni el venir de verlas , que no
pienso hazer otra cosa todos los dias que
tuuiéremos tanta dicha , que no se buel-
ua la Virgen à su casa. Sabed pues : pas-
tores , que estando yo à la puerta de
aquel portal dichoso , acechando aquel
sagrado Niño , y su Madre , que no
offaua , si va à dezir verdad , entrar den-
tro , glorificando a Dios de ver en la
tierra à su Hijo , y considerando los
exercitos de Angeles , que le esta-
rian guardando el sueño : he aqui don-
de veo venir vna tropa de cauallos,
Camellos , y Dromedarios , y tanta
gente con ellos , con tan ricos , y di-
uerfos trajes , que por espacio de tiem-
po fueron suyos mis ojos. Yo imaginè
que passauan delante , y lo primero
que se me puso en el entendimiento , fue
ima-

imaginar , que seria nuestro Rey Herodes , que de Ierusalen auia salido à visitar su tierra. Mas engañeme en todo , porque à penas huieron los principales de ellos hablado entre si mirando al Cielo, quando con suma alegria se apearon de los Camellos, y entrando por el portal arrastrando las telas, y brocados de sus vestidos por el suelo , saludaron a la hermosa Virgen, y al santo Ioseph. Y el mas anciano de ellos besò los pies del diuino Niño, y le adorò , y presentò lo que à mi parecer trahia para este efeto desde su tierra preuenido. Esto hizieron los otros, y luego por su orden los criados de mas consideracion. Yo entonces mientras habluauan con aquella Señora, tan digna de mayor reuerencia , pues los Cielos se le humillan , y el mismo Dios , y señor de ellos tiene necesidad de su calor , que no es poco encarecimiento dezir , que Dios tiene necesidad, mezclado entre los criados del bagaje, y cargas , en que venian algunos cofres , y no poco repuesto de lo que al sustento pertenece,

preguntè al que me parecio de rostro mas benigno, como es ordinario, quando vno duda alguna cosa, elegir entre muchos el de mejor semblante. Quien son, le dixè, estos señores estrangeros, que sin duda lo son mucho, porque he visto al vno dellos, y à sus criados de color, que declara bien ser de muy lexos? El, que para dicha mia no ignoraua nuestra lengua, y por ventura les seruia de interprete; son (me dixo) los tres que has visto preferidos à todos, y llegar los primeros à besar el pie deste sagrado Niño, tres sabios Reyes del Oriente, que por ciertas Profecias, y conociendo la grandeza suya por las estrellas, siguiendo la que hasta aqui les ha guiado, vienen à adorarle, reconocerle, y presentarle aquellas cosas que mas ricas son en su tierra, y que mas conuienen con lo que sus desseos querian significarle. Acordeme yo entonces de aquella Profecia de Dauid, que los Reyes le adorarian, y que de las Islas de Tarsis, de Arabia, y de Sabà le traerian dones. Y en otra parte: *Que*
del

del oro de Arabia. Y que auia dicho E. sayas, los Reyes le veran, los Principes se leuantaràn, y adoraràn a su Señor. Y quando dixo: Andaràn las gentes en tu luz, y los Reyes en el resplandor de tu Nacimiento traeran el oro, y el incienso de Sabà, anunciando la gloria del Señor. Dixele luego, pastores, procurando acariciarle con palabras: Bien sean venidos los Reyes à ver al Rey, los señores al Señor, los sabios al Sabio: mas dime, sino te enoja mi deseo, sus nombres, sus partes, y su patria. Sientate (dixo el) mientras falen, y sabras algo de lo que desseas. Que me plaze (le respondi) con la alegria, y gusto que podeys imaginar, y el entonces prosiguió desta suerte.

La Magia natural no has de entender, que es aquella en que se consultan los infernales espiritus, con tan infame nombre como le han dado en las diuinas, y humanas letras, y el mismo Dios prohibido tantas vezes el consultarla, sino aquella natural Filosofia, que los Griegos llamaron

Pastores de Belen,

maron Goecia, y no Magia, ò vna especulacion de las cosas celestiales: ciencia, y instruccion finalmente, sin la qual es imposible que los Reyes de Persia lo sean, los quales se llaman Magos de su nombre, como los sabios de los Indios Gimnosofistas. Los Maleficos son aquellos que vsan de sangre, víctimas, y cuerpos muertos, como la Fitonisa que à Saul le truxo el cuerpo de Samuel, que le respondiessse. Verdad es, que ya el nombre de Magos se va introduziendo por los que exercitan lo que digo, como la Astrologia por abuso ha venido a ser vituperada, siendo lo mismo que la Astronomia: y ansi dizen algunos, que Pitagoras, Empedocles, Democrito, y Platon, fueron llamados Magos, a la manera que Zamolsis, y Zoroastres, el hijo de Oromasco. Destos pues son los Reyes llamados Magos, que has visto adorar à este Niño, gloria, y esperança de las gentes. La razon que les mouio fue el auer leydo, y visto en la antigua Theologia, que el Hijo verdadero de Dios auia de venir

venir al mundo , y mostrarse en carne mortal à estos Magos , ò sabios Reyes, por vna señal que auian de ver en el Cielo : ansi que su Theologia estaua llena de estos oraculos , y por la mesma razon todo el Oriente. De la Sibila tambien auian sabido , que auian de ver vna estrella , y que la siguiessen , y adorassen al Rey grande que ella les mostraria , saludandole de la suerte que ellos solian à sus Reyes : ninguno en Persia le visitaua sin algun presente , y este auia de ser de las cosas de que era fertil la tierra en que nacia. Y ansi los nuestros por la vezindad de Arabia, que de oro es fertil , y porque de incienso, y myrra abundan los Caldeos , y los Persas , con estas tres cosas le visitan. No eran estos oraculos los que se entendian en Roma de los Reyes , y Cesares, que tiranicamente auian de sojuzgarla , sino de la gran Sibila Eritrea , cuyo vaticinio se entendia de este diuino Principe , diziendo : En la vltima edad se humillará Dios , y se humanará la diuina generacion , vnida à la

Edo. 11 *Pastores de Belen,*

a la Humanidad la Diuinidad: el Cordero estará echado en el heno, y como Niño sera criado. Tambien consideraron de Balan, de quien es fama entre nosotros, que decienden; pues bien fabras que dixo: Que saldria la Estrella de Jacob, y se levantaria la vara de Israel que auia de herir los Capitanes de Moab, y deshazer los hijos de Seth, y lo demas que se sigue Fuera de que quando el pueblo de Israel estuuo cautiuo en Babylo-
nia, oyeron, y supieron estas cosas sus antecessores, y las confirieron con los oraculos Sibilinos, y de todos nacio esta esperança, y desseo, que en los presentes se ha cumplido. Vieron en efeto la estrella que esperauan y del nacimiento della conocieron el deste diuino Sol. No pienso yo que esta seria verdadera estrella, ni del numero de los Astros celestiales, porque como todas las demas tienen su mouimiento diurno del Oriente al Occidente, este le tenia del Septentrion al Medio dia: tal es el sitio de Ierusalen, respeto de Belen. Tambien por su claridad

ridad notable , pues al lado del Sol resplandecia , y tambien porque no tenia lugar en el Cielo con las otras luzes, sino cerca de la tierra , y porque en llegando à este portal , ò diuersorio se ha parado , y detenido su curso, como quien ya mostraua que auia cumplido con el oficio , para que auia sido constituyda , y quiero à este proposito dezirte vna cancion que vno de los criados que traemos , començo a cantar a los Reyes, luego que la vio detenida , y conocio al Infante:

R Eyes que venis por ellas,
No busqueys estrellas ya
Porque donde ei Sol està,
No tienen luz las estrellas

Reyes que venis de Oriente
Al Oriente del Sol solo,
Que mas hermoso que Apolo
Sale del Alua escelente:
Mirando sus luzes bellas

No

Pastores de Belen,

No sigays la vuestra ya,
Porque donde el Sol està
No tienen luz las estrellas.

No busqueys la estrella agora,
Que su luz ha oscurecido,
Este Sol recien nacido
En esta Virgen Aurora:
Ya no hallareys luz en ellas,
El Niño os alumbra ya,
Porque donde el Sol està,
No tienen luz las estrellas.

Aunque eclipfarle pretende,
No repareys en su llanto,
Porque nunca llueue tanto,
Como quando el Sol se enciende:
Aquellas lagrymas bellas
La estrella oscurecen ya,
Porque donde el Sol està,
No tienen luz las estrellas.

Llegamos a Ierusalen guiados desta luz
diuina que te digo, y como nos parecief-
se conforme a lo escrito, y profetizado,
que

que este Rey estaria cerca . y que en tan populosa ciudad algunos le aurian visto , començamos à preguntar : Adonde està este que ha nacido Rey de los Iudios , que hemos visto su estrella en el Oriente , y venimos à adorarle ? Oyendo esto Herodes vuestro Rey , que como nos han dicho es Idumeo , y Arabe , turbose en estremo , y toda la ciudad con el , y juntando los Principes de los Sacerdotes , y los Escrivas del pueblo , les preguntò : Que adonde auia nacido este Principe que buscavamos . Ellos le respondieron : Que en sus Profecias estaua escrito , que en Belen de Iudà . Entonces llamando à los Reyes , el turbado vuestro quiso saber muy de espacio el tiempo en que la estrella les auia parecido : y con la relacion que le hizieron les pidio cuydadosamente , que le buscassen , y que en hallandole boluiesse à Ierusalen , y le contassen adonde , y como le auian visto , para que el tambien le visitasse . Con esto los Reyes , y todos los que à esta santa jornada los auemos acompañado , par-

Pastores de Belen;

timos de Ierusalen , siguiendo nuestra
diuina guia , que como te he contado,
parò a la luz de su Criador. Y la que no
tuvo respeto al Sol del Cielo , y à su lado
resplandecia ; aqui se ha rendido , y pos-
trado , como que dessea que conozca-
mos por suspension tan subita la gran-
deza de este Niño, que en tan breue cir-
culo tiene cifrada la de su Eterno Pa-
dre. Esto dixo , y tomando licencia de
mi para entrar à verle , me atreui à lo
mismo , y señalandome aquel Cauallero
Persa , quien de los que le acompañan
era su dueño , yo vi vn viejo venerable,
con vna tunica de purpura bordada de
oro , y aljofar por los extremos. Vn alfan-
je , cuyo pomo parecia vn topacio, pres-
to en vna cadena de oro tan gruessa que le
sustentaua por el ombro derecho. Sobre
la tunica traya vn manto Persa , de bro-
cado morado , y blanco , y la cabeça to-
cada à su costumbre , con tanta varie-
dad de colores , que sobre las blancas
canas parecia, que el viento auia derri-
bado flores de almendro sobre nieues
qual

qual suele suceder à los que por Enero, se anticipan à darlas. Al lado de este vi entonces, que como arrebatado en éxtasis miraua al Niño, el Rey segundo, la barba negra peynada, la nariz aguileña, los ojos verdes, grandes, y hermosos, con vn sayo Arabe, tan cubierto de piedras engastadas en varias labores de oro, que no pude discernir la color. El tocado era rojo, guarnecido de algunos velos, y sembrado de las mismas piedras. La espada tenia en vez de pomo vna cabeça de Aguila de oro con dos Rubies por los ojos, de grandeza que sin estar muy cerca se conocian. Esta pendia de vn cinto de ante blanco, que tachonauan jazintos, y cornerinas, guarnecidos de vnas coronas de perlas. El manto era azul, bordado de vnos lyrios blancos de aljofar, que le dauan hermosa vista. Etiope me parecio el tercero, pero os prometo, pastores, que si de marmol negro quisiera vn escultor famoso retratar à Andromeda (que de auer sido verdad algo de su fabula

Pastores de Belen,

en essa costa de Fenicia viuen oy vestigios) no la pùdiera hazer mas bella, que el rostro del Rey que os digo. Los viuos ojos demanera se mostrauan en las niñas blancas, como suelen las labores del marfil Oriental sobre las tablas del euano : la boca se descubria bien por la blancura de sus dientes , qual suele alguna sola estrella en tenebrosa noche. Vna blanca aljuba con varias listas de oro traya vestida , que la mas parte del Sabeo calçado le descubria. Tambien era el manto blanco , pero sembrado todo de labores verdes : tocauase con tantos laberintos , y lazos , que no podian mas discernirse , que despues de junta alguna bola de nieue , se veen los copos. Las plumas parecian del pajaro celeste , y otras de algunas aues , que tornasolando sus colores parecian de oro. De vn taheli verde con vn passador , y heuilla de oro, y esmeraldas , pendia vn cuchillo en forma de media luna , la cabeça del qual eran dos Sierpes. Los medio desnudos braços , y garganta ceñian algunos corales

les entre vnas gruesas perlas de no vista grandeza. Estos eran sus trajes, y estos los Reyes: bien se pastores, que no os parecieran soberuios pues ya sabeys con la grandeza que los Persas, Arabes, y Sabeos se vistien: mas no puedo dexar de deziros, que en poniendo los ojos en la Virgen, en el Niño, y en Ioseph, tanto mas rica, y preciosa era aquella pobreza, quanta diferencia hazen al resplandor del oro el Sol, y las colores del sereno Cielo, à las de las piedras, y telas. Quien lo duda (respondio Fabio) sino que aquella pobreza escenderia en lustre las telas Persas, los brocados Partos y las Orientales piedras. Mucho me huelgo de auer oydo que Reyes vengan à adorar, y reconocer nuestro diuino dueño, y con licencia vuestra me parto à Belen (que no es posible que se ayan ydo) a ver vna cosa tan digna de ser vista, aunque por verla caminara vn hombre de aqui à Damasco, Sidon, y Tyro. Lleuame contigo (dixo Bato) amigo Fabio, ansi en todas las cosechas de pan, ga-

Pastores de Belen,

nado , y vino feas este año el mas dichoso pastor destos llanos, montes y bosques. Vamos (replicò Fabio) que de lo demas que huuiere os daremos cuenta, si por dicha la tuuiere mos de hallar estos Reyes en Belen. No dexareys de hallarlos (dixo Aminadab) pastores, ò alomenos si os informays del camino que lleuan, que sera el que yo pienso de Ierusalen , por auer dado la palabra à Herodes que boluerian por su casa , para hazerle relacion del estado en que hallauan este Rey, que de tan remotas prouincias vienen buscando: aun que algunos dizen que vienen de mas cerca por la breuedad con que han llegado, si la estrella les parecio luego que nacio el soberano Infante profetizado. Mas yo pienso que su venida facilitaria quien les dio este pensamiento de buscarle , y que son de aquellas partes que sus trajes, y diferentes lenguas muestran. Partieronse Fabio, y Bato por vn arroyo abaxo, lleuando solamente sus cayados en las manos, y sus çurrones al ombro, dexando à los demas pastores , y zagalas embidiosos de
aquella

aquella jornada venturosa: si bien con las almas, y voluntades los yuan acompañando. Mucho holgara (dixo Niseida) de que boluiera Aminadab à repetir la cancion de aquel Arabe, para que la cantaramos entre todos, celebrando esta dichosa venida destes santos Reyes. Mejor (dixo P almira) fuera el verla glossada pues ay en el prado pastores de tanto ingenio. Mal se podra glossar (dixo Aminadab) pastoras, porque el tercero verso es dificil, y para de improuiso imposible. Antes facil (dixo el Rustico.) Facil (replicò Aminadab) con interrogacion, pero afirmatiuamente, como la cancion le tiene, no me lo parece a mi. Apostemos (dixo Llorente) que le glossò a satisfacion de todos. Yo te dare (le respondió Lucela) estas castañuelas, que como ves, son de euano, y los cordones de seda, y oro, si los glossares. Y yo perdere los dedos (dixo el Rustico) sino quedaremos todos satisfechos. Entonces Aminadab dixo la cancion, y Llorente la glossò de improuiso desta fuerte.

Pastores de Belen,

R Eyes que venis por ellas,
No busqueys estrellas ya,
Porque donde el Sol està;
No tienen luz las estrellas,

Aunque por vna venis,
El conocerlas ha sido
La causa por quien seguís
Este Sol recién nacido,
Que oy adorays, y seruis.
Y pues por luzes tan bellas
Se manifiesta el Rey dellas,
Yo apostarè que aueys visto
De estrella en estrella à Christo,
Reyes, que venis por ellas.

Vna os rruxo al Sol presente,
Que ventaja a todas haze,
Pero admira, y justamente,
Que buscando al Sol que naze
Dexeys atras el Oriente,
La estrella parada està
Con que del Sol muestras da
Otra teneys, otra os guia,

Pues

Pues auéys visto à Maria,
No busqueys estrellas ya.

Está la estrella diuina

De Iacob junto al Sol Christo,

Por ella al Sol se camina,

Y así en auiendola visto

Se conoce, y determina.

Maria le enseña ya

Con luz que el Niño le da,

Que es Sol de Iusticia santo,

Y por esso alumbra tanto

Porque donde el Sol está.

Por los ojos de Maria

Se va a la luz celestial,

Que el mismo Niño le embia,

Porque es de Christo cristal,

Y aurora en que nace el dia.

Del Cielo las luzes bellas,

En sus ojos pueden vellas,

Las demas son sus despojos,

Porque donde estan sus ojos,

No tienen luz las estrellas.

Estremadamente (dixo Aminadab) la glosaste, Rustico ingeniosissimo, y mereces muy bien que Lucela te honre con su premio: pero no puedo dexar de ponerte vna objecion. Como essas vendran las cosas de improuiso, y todas las deste genero, aunque se hagan con largo estudio (respondio Llorente) pero, holgareme de saberla. Esta glosa (dixo Aminadab) se hizo a los Reyes, y solo en la primera copla te has acordado dellos, las demas que son las tres partes del tema no los toman en la boca. No te espantes (dixo el Rustico) pues las emplee mejor en Christo, y su Madre, con la memoria de los quales no es mucho que se me ayan olvidado tres Reyes tan recien venidos: mas por ventura estaran en toda la glosa, si los buscas bié, fino que como son Magos, andaran inuisibles. Rieronse los pastores de la disculpa, y embidioso Ergasto de la opinion que auia ganado Llorente, si ya no lo estava del premio de Lucela, se ofrecio à

glos.

glossar el mismo verso afirmatiuamente, si alguna de aquellas zagalas se le premiaua. Niseida, que tambien lo estaua de que Lucela se preciasse de entendida, le ofrecio vn prendedero de plata, que con vna cabeza de Leon en medio, tenia dos esfes por corchetes. Animado Ergasto, aunque temeroso, dixo asi.

EN el camino del mar,
Donde no ay estampa humana,
Suele vna estrella guiar,
Que sus montes de agua allana,
Para que puedan passar.
Ansi por sus luzes bellas,
Buscays oy el Autor dellas,
Que desde Oriente à Belen
Ay tanto, que todos ven
Reyes, que venis por ellas.

Parose la luz pequeña
Al Sol de mas resplandor,
Que fue la mas cierta seña,
Como

Pastores de Belen,

Como suele el caçador
Al que la caça le enseña.
Aqui parad, que aqui està
Quien luz a los Cielos da,
Dios es el puerto mas cierto,
Pues si aueys hallado puerto,
No busqueys estrellas ya.

Mas si preguntan, porque
En viendo el Alua Maria,
El Sol de Christo se ve,
Como mañana del dia,
Que à nuestra noche lo fue?
Claro està que luz tendra,
Del Sol que es su Oriente ya,
De donde viene à nacer,
Que no es menester saber
Porque, donde el Sol està.

Las que en aquesta ocasion,
Reyes, por estrellas veys
El Sol, y la Luna son,
Que en estrellas no hallareys
Tal luz, ni tal perfeccion.
Que quantos merecen vellas.

Dizen, aunque todas ellas
Las cuentan vna por vna,
Que con tal Sol y tal Luna,
No tienen luz las estrellas.

Merece el prendedero (dixeron todos) y de comun aplauso le fue dado, con no poco contento de Niseida. Ya que te acordaste de aquel verso del Psalmo setenta y vno (dixo Alfesibeo a Aminadab) en que Dauid aguelo deste santo Niño, profetiza la venida destes Reyes, y con tanto afecto pide a Dios la aceleracion de la venida del Messias, y prediziendo la felicidad de su Reyno: dinosle por tu vida de manera que le entendamos, que parece que tiene alguna dificultad. Que me plazze (dixo Aminadab) aunque para cosa tan alta me desmaye el baxo ingenio mio: mas suplid con el vuestro lo que yo faltare; y començo así:

S Eñor, tu Rey embia,
Decienda de Dauid, aquel que haga
Con tu sabiduria,

Pastores de Belen,

Iuyzio, que a los pobres satisfaga,
Los montes, y collados
De su justicia, y paz administrados.

Iuzgue, y libre sus hijos
De las fieras calunias, y opresiones,
Para que viuan fijos
De gēte en gēte en mil generaciones,
Que antes fue tu gouierno
Que la Luna, y el Sol, porque es eterno.

Como a la piel deciendo
La lluvia, y se distila aquel rozio
Que en la tierra se estiende,
Fecundo sin abrirla, ansi confio,
Que el puro intacto velo
Virgineo fertilizes desde el Cielo.

Nacera la justicia,
Y la abundancia de la paz en tanto,
Que el orbe se desquicia
Donde la Luna tiende el bláco manto,
Siendo su señorio
De mar a mar, y al mas remoto rio.

De-

Delante del postrados
Estaran los Etiopes, y en guerra
A sus pies arrojados
Sus enemigos lamerán la tierra,
Dandole ricos dones
Las mas remotas Islas, y naciones.

Los Magos gente sabia,
Y los Reyes, y Principes Sabeos,
De Tarsis, y de Arabia
Traeran presentes, rendiran trofeos,
Y humildes a sus leyes
Le adorarán, y seruiran los Reyes.

Y sera justamente
Pues hara, que no oprima el poderoso
La pobre humilde gente,
Dando a sus almas celestial reposo,
Y el perdon alcançando,
Que estan en su venida desseando.

El nombre aborrecible
Hara agradable a Dios, viua pues viua
Este Rey apacible,
Con bendicion el mundo le reciuva,

Adora

278 *Pastores de Belen,*

Adora eternamente,
Y el oro de Arabia le presente.

No solo temporales
Bienes, nuestros dichosos Orizontes
Tendran en tiempos tales,
Mas sobre las cabeças de los montes
Su fruto sera puesto,
A los cedros del Libano antepuesto.

Florecean, que assombre,
Como en la tierra el heno, las ciudades,
Bendiziendo su nombre
Por la inmortalidad de las edades,
Su nombre que viuia
Antes que fuéssse el Sol, y huuiéssse dia.

En el seran benditas,
Que engrádezerlas por su amor dessea,
Naciones infinitas,
Y así el Dios de Israel bendito sea
El que de polo a polo,
Haze tan altas marauillas solo.

La Magestad del nombre

De

De quien la tierra toda sera llena
Bendiga siempre el hombre,
Y ansi se cūpla como Dios lo ordena,
Y à su ley obediente
Haga su voluntad eternamente.

No se yo como encarezca (dixò Alfesibeo) la facilidad con que nos le has dado à entender : pero quien como tu es tan visto, y leydo en las diuinās letras, no tengo que darte en premio : pero destes dos ramos de laurel te quiero hazer vna corona, don, que aun agora estiman los Romanos tanto , que han llegado con sus exercitos , donde puso los suyos Alexandro , por merecerle. Diciendo ansi adornò Alfesibeo la frente del pastor con las hojas ingratas de aquel arbol , que tanto las armas , y las letras reuerencian. Baxaua ya la siempre fria noche , y vestidos los prados de la sombra de los montes, perdian el lustre , y color tan agradable objeto de la vista, quando los pastores de Belen començaron à guiar sus ouejas hazia la Torre , rogandose los vnos à los

Pastores de Belen;

otros que cantassen ò refiriesse alguna historia que alijerasse, y entretuuiesse el camino. Lucela entonces ayudandola Er-gasto con su psalterio, començo assi:

S Alue diuino faro, honor del suelo, (ná;
Del mar del múdo estrella Tramōtā
Luzero celestial de la mañana,
Del Sol cortina, y trasparente velo.
Salue diuina Madre del consuelo,
Piadoso amparo de la vida humana,
Virgen prudente, humilde soberana,
Arco de eterna paz, cifra del Cielo.
Salue paloma candida Maria,
En cuyo pico de rubi ceñido
Vio el múdo el arbol de esperança santa,
Salue Aurora del Sol, salue alegría
Del humano linaje redemido,
Que para siempre tu alabança canta.

Que bien has hecho (dixo Palmira) discreta Lucela, en començar por alabanças de la Virgen. El amor q̄ la tengo (respondio Lucela) y la ternura con que la traygo por instantes â mi memoria desde la noche

che que la vi parida, parida, y Virgen: Vir-
gen, y Madre: Madre de Dios; no me de-
xa pensar en otra cosa, que en su alaban-
ça. Ay que diuina noche (dixo Palmira)
no se como mis ojos no se deshazen en
lagrimas, auiendo visto aquel diuino, y so-
berano Rey del Cielo, à quien sus firmes
colunas estan temblado, temblar de frio;
O elementos crueles, como no tuuistes
respeto à vuestro Señor, deuiendosele re-
nerencial todas las criaturas: mas quien
duda, que el os auia mandado que exe-
cutassedes en ellas leyes de naturaleza,
para que se viesse, que aunque era Dios,
era verdadero hombre. Vida mia (dixo
Dosithea entonces) y que encogido esta-
na sobre aquel heno, quien mereciera
darle el calor de su indigno pecho; y aun
el de su aliento vital; aunque allí se aca-
bara la vida: pero como podia tener fin
en la mesma vida? Ay Niño de mis en-
trañas, quien os emboluiera en las telas
de su coraçon. Porque me agrada esse pen-
samiento (dixo Ergasto) quiero hazer vna
cancion de improuiso, si me days licéncia.

Pastores de Belen,
Licencia, y agradecimiento (dixo Nisei-
da) y yo , y mi hermana te ayudaremos
con nuestros instrumentos , Ergasto en-
tonces dixo ansi:

Yo vengo de ver Anton

Vn Niño, en pobrezas tales,

Que le di para pañales

Las telas del coraçon.

Déxame à mi tambien(dixo el Rustico)
glossar estos versos antes que se me pier-
da de la idea el conceto, que despues di-
ras lo que fueres seruido. No tengo yo
que dezir mas (respondió Ergasto) y te
agradezco Llorente , que me saques de es-
te peligro. El Rustico entonces, alegran-
dose todos de la gracia con que se dispo-
nia para llamar las Musas, dixo ansi:

L Os dos estauamos ciegos
Desde Adan, vieja costumbre,
Mas yo baxe de la cumbre

Siguiendo los viuos fuegos
Rayos de su inmensa lumbre.
Hallè los del Sol que son
Luz de nuestra confusion
Embidia puedes tener,
Tu no ves, ni fuyste à ver,
Yo vengo de ver, Anton,

Este Niño Dios, que es Rey
De la suprema riqueza,
Estaua con tal pobreza,
Por sujetarse a la ley
De nuestra naturaleza,
Que viendole en penas tales,
Me dieron ansias mortales,
Porque quando Dios no fuera,
Me lastimara, si viera
Vn Niño en pobrezas tales.

Como fue desde el instante
De su pura concepcion
Mas sabio que Salomon,
Supo tambien como amante
Sufrir pobreza, y passion.
Mirè con otros zagales,

Pastores de Belen,

Si estava en paños Reales,
Pero vi su Magestad
Con tanta necesidad,
Que le di para pañales.

No le di, si lo rezelas,
Dineros, que no tenia,
Mas ofrecile à Maria
De mi coraçon las telas,
Humilde riqueza mia.
Y el parece que à este don
Riendo mostro aficion,
Porque duerme Dios muy bien,
Como por cama le den
Las telas del coraçon.

Para que no tendras gracia (dixo Palmira al Rustico) embia mañana à mi apere por el mejor cabrito. Si pagas tan generosamente) replico el) tan humildes pensamientos, quien no se dispone a las obras de ingenio en virtud del premio? Si ella crece premiada (dixo Ergasto) yo te ofrezco vna famosa esquila para tu manso, y glossame tres versos de Pireno, q̄ siempre

pre me han parecido los mas ingeniosos que à este sujeto he visto. Dilos (dixo el Rustico) q̄ si las Musas me son propicias, como el sujeto lo merece , seguro estoy de salir bien de todo peligro. Pues oye, y mira que no està la dificultad en ellos(dixo Ergasto, sino en la sentencia equiuoca. Estos versos , y concetos equiuocos no me agradan (dixo Alfesibeo) porque es fuerte cosa que siruan para aquella tierra en que se habla la lengua en que estan escritos , y que si van a las estrangeras , no lleuen alma, ni sentido porque en la suya no tienen correspondencia , ni fueran lo mismo. No es esse el menor peligro que tienen(dixo Aminadab) sino que las mas vezes hazen los pensamientos muy humildes, que yua à dezir baxos, y si se vsa muchas vezes viene a ser odioso : fuera de q̄ es estilo, que nunca se ha visto en grandes ingenios, dõde el cõceto, y la sentencia es solido, firme, graue, y comun a todas lenguas, como lo vemos en Homero, Hesiodo, Euripides, Pindaro, y otros Poetas Griegos q̄ si escriuierã en equiuocos, eternamete

Pastores de Belen,

fueran entendidos de otras naciones: pero di los versos, y dexemos esto, que parece que nos desuia de nuestro santo proposito. Los versos son estos, dixo Ergalto.

OY la musica del Cielo
En dos puntos se cifrò,
Sol, y la que le pario.

El equitico està, en que La, y Sol, son puntos del canto, y el conceto es, que el Sol, y la que le pario cifran en estos dos puntos toda la musica del Cielo. Es el mejor que he visto deste genero (dixo Aminated) y si ansi fueran los demas, no solo estauan disculpados, pero merecieran premio. Veamos Llorente como los glossas: pero es menester que aduertas, que en todos los veynte signos de la musica no ay mas de seys voces, que son vt, re, mi, fa, sol, la, multiplicadas siete vezes en lo natural, porque en lo accidental (que es por conjuntas) mas voces ay. Estas seys, y los nombres de las consonancias fingieron los musicos praticos a su voluntad,
para

para enseñar con mayor facilidad à sus discipulos, que los Teoricos otros nombres les tienen puestas. Lo que ay de vn punto à otro se llama distancia, de los Griegos se han deduzido estas cosas: pero infaliblemente tienen mas alto principio, y fueron primero nuestras. Agora di lo que has preuenido. El Rustico entonces dixo así.

OY la musica del Cielo
En dos puntos se cifrò,
Sol, y la que le pario.

La consonancia diuina
Vn fon de igual perfeccion,
Que es vna, y tres puntos son,
Que se cante determina
Vn duo de eterna vnion.
Por libro vn virgineo velo,
Hombre, y Dios, vno en el suelo
Compuesto, que es ligadura
De dos puntos, en que apara
Oy la musica del Cielo.

II *Pastores de Belen,*

Para cantar à concierto

A la voz, La, baxò el Sol,

Y el Virgineo facistol

Nos dio este punto cubierto

De su inofenso arrebol.

La humildad que le agradò

Es el La, donde baxò,

Baxò el Sol, subiendo el La,

Que despues que en ella està,

En dos puntos se cifrò.

Que aunque es verdad que huuo, mi,

Y, re, tambien del reparo,

Porque en mi se vio su amparo,

La clau fue Dios, y ansi

Mudose en, La, Sol tan claro,

Canto llano parecio,

Tan humilde se mostro,

Mas echò Dios contrapunto

Viendo en dos puntos su punto,

Sol, y La, que le pario.

Has leuantado tan de punto (dixo A-

minadab) la musica de esta glossa, que

si no lo huuiera oydo, y visto, no creye-

ra

ra

ra que podia ser de improuiso cosa que
tan marauillosamente ha discurrido so-
bre estos diuinos puntos en la musica.
De donde arguyo, que es cierta aque-
lla antigua maxima, de que alguna Dei-
dad assiste al furor de los Poetas, que
Platon llamò Mania. Agradate (dixo el
Rustico) Rabadan Aminadab? Luego no
me has entendido? dixo el.) Pensado te-
nia yo (replicò Ergasto) de probarme
en ella, pero yo me guardarè de poner-
me en tan conocido peligro. Que bien
dixo (prosiguio Aminadab) que la diui-
na consonancia (vn Dios de yqual per-
fecion, y substancia, aunque tres puntos
que son las Tres diuinas personas) auia
decretado, que el Segundo que es el Sol
(que aun en las diuinas letras es atributo
de su Iusticia) cantase el duo de sus dos na-
turalezas en vn supuesto. Simple llaman
los musicos vna voz sola, y compuesto a la
ligadura de dos puntos, que es cõ lo que
acaba Llorente. El primero verso dize
que alli apurò el cãtor omnipotente toda
su musica. Luego dize, que la humildad

875 *Pastores de Belen,*

de Maria fue el punto, La donde el Sol;
del Verbo Eterno baxò del Cielo cifran-
dose en estos dos puntos toda su diuina
armonia. La tercera haze vna de las mu-
tanças, que así las llama la Musica. Y
concluye, con que siendo Dios quien
era, vino al mundo en canto llano, con la
humildad, y llaneza que le veys nacido
en el diuerforio de Belen, echando aquel
contrapunto de su Diuinidad, viendo
que el punto de su honor estaua ya en
aquellos dos puntos, de la Virgen Madre
de su Hijo, y del Sol de Iusticia, Verbo
Eterno humanado en ella para conuer-
sar con los hombres, y redemir el mun-
do. Tanto mas (respondio Ergasto) me
has agora acobardado, quanto con el co-
mento, has ilustrado la glossa. No tienes
razon (dixo Niseida) y si yo puedo algo
contigo te suplico, que antes te anime
para dezir la tuya, que no ay cosa que mas
esfuerce la virtud, que la honesta emula-
cion: fuera de que tu deues de tener gus-
to de dezirla, pues tantas vezes dizes,
que no la quieres dezir, para obligarnos
à que

à que con mas desso te la pidamos , por-
que quando vn hombre se quiere escusar
antes diuerte el proposito, que le despier-
ta, y trae a la memoria. Ergasto hizo que
pensaua, y sin responder à Nifeyda, comen-
ço así.

CAntando el Verbo diuino
Vn alto tan soberano,
Como de Dios voz, y mano,
A ser con trabaxo vino,
Baxando hasta el punto humano.
Que aunque es de sus pies el suelo,
El Serafin de mas buelo,
Y el mas leuantado trono,
Baxò por la tierra el tono
Oy la musica del Cielo.

Vna Virgen no tocada,
Toca con destreza tanta
El harpa de Dauid santa,
Como la tiene abrazada,
Que adonde el infierno espanta.
Dos puntos solos tocò,
El baxo a el alto juutò,

Que

Pastores de Belen,

Que como en vna pregunta
Con vn si, Dios, y hombre juntas,
En dos puntos se cifrò.

De vn Fiat comienza el fa
De su obediencia, y su Fè,
Vio Dios el mi, siendo el re,
Rey, y reparo que en la
Virgen estrella, Sol fue.
Pero despues que nacio
Cifrada en dos puntos vio
La tierra por su consuelo
El armonia del Cielo,
Sol, y La, que le pario.

No en vano (dixeron todos los pastores
à vna voz) te escusauas Ergasto, para
que te importunassemos, como quien
sabia ya con la honra, y aplauso que
auias de salir de tan bien considerada
empresa. Siempre (dixo el Rustico) andas
mayoral mio à quitarme la opinion, pe-
ro yo como tan sujeto à tu milagroso
entendimiento, quisiera que el mio fue-
ra muy grande, para que auindome
ven-

vencido, lo fuera tu vitoria. Pareciole à Amina lab, que el Rustico se auia corrido, y por no dar lugar à que passasse adelante el aplauso de los pastores, començo à engrandezer la musica, diziendo, que aun la Teorica della era ingeniosa, y agradable, y que donde quiera que se applicaua, daua ocasion a peregrinos concetos. Dixo de las dos maneras de musica, la vna diuina, y la otra humana. La primera, que incluye en si la elemental, y la segunda la instrumental, prouandolo con que es imposible que la maquina velocissima de los Cielos, y elementos tuuiesse sus bueltas, y mouimientos en silencio, y que vn mouimiento veloz, y ordenado era imposible que pudiesse ser hecho sin sonido armonico, y como de la reuolucion de los Cielos nessariamente se inferia el sonido, y que de su grandeza, y velocidad seria muy grande, y su armonia muy dulce. Porque si los cuerpos que estan cerca de nosotros quando se mueuen causan sonido, los celestiales

tiales que son grandes , y veloces , claro està que le tendran mayor. Del movimiento del Cielo que lleva consigo los Planetas, ò sea inteligencia, como dizen, ay opiniones , que sino fuesse detenido dellos mismos pondria en confusion la fabrica del mundo, y que si la naturaleza es graue en parte, y en parte aguda, puesta en deuida proporcion , era imposible que dexasse de hazer armonia juntandose a los extremos. Prosiguio tambien prouando , que como los Cielos vnos eran en sus movimientos veloces, y otros tardios , era fuerça que su musica fuesse alta y grande , y que para que los elementos siendo contrarios pudiesen estar juntos, sin destruyrse , no podia ser sin musica. Tratò, de que el supremo Hazedor de los Cielos les auia dado al principio tal templança, que no se auian jamas destemplado de aquella armonia , y como el Sol, y la Luna , y los demas Signos , y Planetas, ya cantan tonos alegres, y ya tristes, dandonos el frio , y calor en diuersos tiempos. Finalmente dixo , que el sonido de
los

los Cielos no quiso Dios que le oyessimos, porque no quedassen nuestros oydos destruydos, y admirados: aunque Pitagoras dixo: Que porque el hombre se acostumbra à este sonido desde que nace no le siente, como se prueua con euidencia en los que exercitan el martillo, ò los que viuen entre los que con el labran el hierro, ò la plata. Añadio tambien, que por la diafanidad de los Cielos, donde no podia quebrarse el ayre, dezian muchos, que no podia auer sonido con otras cosas curiosas, y filosoficas, que dixo auer leydo en diuersos libros. Tratò luego de la musica humana instrumental, y aneja à la del Cielo, como de principio de quien se deriuà, y de que suerte la musica aguda llama à la graue, para que symbolize con ella la especulatiua, y teorica, y la actiua, y pratica: y de tal manera dixo lo que auia sacado de diuersos autores, que la quexa del Rustico no tubo lugar entonces de satisfacerse. Quedaua gran parte del camino, porque como yuan oyendo cosas de ingenio, à cada cosa

186 *Pastores de Belen,*

futil se yuan parando : y ansi se concertaron, que cada vno de los pastores, y zagalas cantasse alguna cosa hasta llegar à sus cabañas. Y echando fuertes entre todos para el ordẽ que se auia de seguir, cupo la primera à Lucela : la qual en alabança de la Musica, por no salir del proposito cantò ansi:

SI el Cielo es armonia,
Los elementos, y la tierra toda
Musica, y Geometria,
Bien el diuino origen se acomoda
A la mas noble ciencia
Antigua, y celestial correspondencia.

Mas ya se le atribuya
Al gran padre Iubal, ò Anfon Tebano,
O sea inuencion tuya
Mercurio antiguo, ò de la diesta mano
De Pitagoras sea,
Y en sus notas, y numeros se vea.

Cantar en tu alabança
No quiero tus principios, ni tus obras,
Ni

Ni aquella femejança,
q̃ al Cielo tienes, cõ q̃ puedes, y obras
Milagros en la tierra, (ra.
Y en quãto el mar d̃ polo à polo encier

Otros canten que echado
El Lesbio moço al mar de sus pilotos.
Despues de auer cantado
A los Dioses del agua humildes votos,
Hizo su espalda silla
Aquel Delfin, que le lleuò a la orilla.

Que yo de Dauid quiero
Cantar en tu alabãça el Psalmo santo,
En que al Dios verdadero
Ofrece de la voz el dulce canto,
Dauid cuya armonia,
Cuya harpa los espiritus vencia.

Load à Dios, cantandole
En los lugares santos, y en el Cielo,
Aquel que fabricandole
Con su virtud es trono, y firme suelo
De sus pies soberanos,
Y por todas las obras de sus manos.

Pastores de Belen,

Load su señorio,

Y aquella multitud de sus grandezas.

Load su poderio,

Y en muestra de las belicas proezas

Con trompetas sonoras

Desplegando vanderas vencedoras.

Y luego con psalterios,

Con cytaras suaves, al Dios santo

De exercitos, y Imperios,

Y el coro humano, y celestial el canto

Del tympano leuante,

O en organo, ò en fon de cuerdas cãte.

Loalde en las campanas,

Que fuenen bien, y concertadamente,

Que à las claras mañanas

Los espiritus mueuen de la gente,

Para que todo el dia

Le alaben por la vida, y luz que embia.

Esto Dauid cantaua,

Y de la guerra, y paz los instrumentos

Al Señor confagraua,

Que en musica fundo los elementos,

Cuya

Cuya alabança fanta
Cantan los Cielos, y la tierra canta.

Los versos se inuentaron
Para alabar à Dios tan solamente,
Los antiguos cantaron
Hymnos à Apolo, y Marte, que à la gēte
Plebeya les mostraua
El armonia con que Dios se alaua.

El belico instrumento
A Dios pide vitoria quando toca,
Y del suaue acento
A la oracion pacifica prouoca,
Ansi à la orilla cana
Del Rojo mar cātò de Arō la hermana.

Ansi quando presenta
Por el cabello afsida del Gigante
La cabeça sangrienta,
Yuan cantando de Dauid delante
Las damas su vitoria,
Embidia de Saul, de Belen gloria.

Ansi cantò Maria

Pastores de Belen,

Visitando à Ifabel su prima fanta,
Y el mudo, que tenia
La llave de la duda en la garganta,
Abrio la boca, y dixo
De Dios grandezas , y de Iuan su hijo.

Canten eternamente

Los Serafines tu glorioso nombre,
Gran Dios omnipotente, (bre,
La tierra, el mar, el ayre, el fuego, el hõ
Y con voces suaves
Los arboles, las fuentes, y las aues,

Y mas quando nacido

En vn portal estás temblando al yelo,
El Orbe redemido
Por las entrañas de tu puro zelo,
Cantad, cantad pastores
Al Hijo, y a la Madre eternos loores.

Esto cantò Lucela , enamorando los
ayres , y parandose las aguas de aquellos
arroyos que con diuersos lazos enreda-
uan el prado , con la suave voz de que
era celebrada desde la tierra de Belen al
monte,

monte, que lo fue tanto por Elias: y como
la segunda suerte auia tocado a Palmira,
cantò asi:

N iño de Nieve pura,
Pero nieve abraçada,
De llama tan cifrada,
Que en tu nieve seapura,
Como tiene fosiago
En tanta nieve tu diuino fuego?

Bien puedo, Niño mio,
Darte calor amando,
Que si me ves elando,
Mas sentiras el frio,
Que el pecado se atreue
A fer del mismo Dios elada nieve.

Oy Maria amanece
Qual blanca, y roja aurora,
Pues ya la tierra adora
El Sol que nos ofrece,
Ay dulce Aurora mia,
Contigo viene el Sol, contigo el dia.

Pastores de Belen,

Los dos estays conformes
En el remedio humano,
Huyan de vuestra mano
Los Angeles inormes
Dios solo Reyna, y viue,
Mi fèlo dize ansi, mi amor lo escriue.

Elifila à quien tocava la tercera suerte,
cantò ansi:

I Vntaronse los Gitanos
Que en Ierusalen viuian,
Para dar las buenas Pascuas
A la dichosa parida.

De la Torre de Belen
Los pastores los auisan,
Que està Dios hombre en la tierra
En los braços de Maria.

Vna rica dança ordenan
De ricas ropas vestida,
Matizando aljofar, y oro
Por las labradas camisas.

Los tocados adereçan
De corales, y amatistas,
De flores, de perlas, y oro,

Y cuen-

Y cuentas de aguas marinas,
Con laudes, y psalterios,
Y con sonajas repican
Adufes, y cascabeles,
A cuyos sonos relinchan,
Entran al portal adonde
La Palabra en carne habita,
Y haziendo lazos comiençan
A dezir a la Parida:

A La dina dana,
Reyna soberana,
A la dana dina
Señora diuina.
Reyna de los Cielos,
Honesta Señora,
Cuya blanca frente,
Estrellas adornan,
A quien los dos rayos
De la Luna hermosa
Siruen de chapines
A effos pies que adorã,
Virgẽ que à Dios distes
Carne, y fangre fola,
Por gracia diuina

Pastores de Belen,

De aquella Paloma,
Que viniendo en vos
Os hizo tal sombra,
Que del Sol la lumbre
Encerrastes toda,
A los Gitanillos
Nos dad en limosna
Esta monedica
De gracia, y de gloria,
Medalla diuina
De las tres personas,
Aunque en ella viue
La Segunda sola,
Oyreys la ventura
Que el Cielo atefora
Para vuestro Hijo
Dios en carne humana
A la dina dana
Reyna soberana,
A la dana dina,
Señora diuina.

Vos que soys la dina
Entre las mugeres
De tener por Hijo

Al Rey de los Reyes
Nuestra dina oyd,
Pues lo fuystes siempre,
Como siempre Virgen,
Madre dignamente,
A la dina digan
Las aues celestes,
A la dina el mundo
q̄ por Reyna os tiene.
Tambien a la dana
Por vuestros parientes,
Pues por Hija de Ana,
Esta dana os viene.
De Ana soys hija,
Y dina que fuesse
Vuestro hijo Dios,
Que teneys presente.
Pues si dina, y dana
Soys Virgen, biẽ puede
Por dana, y por dina
Dezir la Gitana,
A la dina dana
Reyna soberana,
A la dina dina,
Señora diuina.

Pastores de Belen,

Dad acà la mano
Dina de fer Reyna,
Por vuestras virtudes
Del Cielo, y la tierra,
Pero que ventura
Mayor os espera,
Que la que os han dicho
Reyes, y Profetas?
Todo se ha cumplido
En la dicha vuestra,
Si de Dios soys Madre,
Que otra dicha os queda?
Tiempo de alegria
No quiere tristezas,
Passaràn los dias
En que muchas vengan,
Agora no es justo,
Que nadie se atreua.
Gosad muchos años
El Niño de perlas,
Pues de las que liora
Nuestro son le alegra,
Viendo que os dezimos
Diuina mañana,
A la dina dana,

Reyna

Reyna soberana,
A la dana dina,
Señora diuina.

La quarta fuerte que siguió à Elifila, tocò a Finarda: la qual despues de alguna escusa, que hazia mayor su satisfacion, dio la voz à los claros ayres, la mano à las dulces cuerdas, y cantò así:

NAcio la vida que la dio a la muerte,
Y trocose la muerte en dulce vida,
Vistio la luz de nueva gloria el Cielo,
Y la Oliua de paz nacio en la tierra,
Huuo amistades entre Dios, y el hõbre
En las puras entrañas de vna Virgen.

Aquella hermosa Madre, y siẽpre Virgen
Estando condenado à eterna muerte
Truxo la vida, y libertad al hombre,
Que desta Virgen procedio la vida,
Con que salio de la prision la tierra,
Y vio las puertas del sereno Cielo.

Cerra-



Pastores de Belen,

Cerrado estaua por la ofensa el Cielo,
A no ser por la llaue desta Virgen,
Que del pecho d' Dios truxo a la tierra,
Abriendo los candados de la muerte,
Y siendo puerta de la eterna vida,
Por dōde entrasse à su descãso el hōbre.

Muger fue la ocasion, por quien el hōbre,
Perdio la gracia del Autor del Cielo,
Atreuiendose al arbol de la vida,
Y muger fue tãbiẽ, y Madre, y Virgen,
La que pudo libralle de la muerte,
Y alçar las maldiciones de la tierra.

Oy nace de vna Virgen en la tierra
De Dios el Hijo para bien del hombre,
Echando las prisiones a la muerte
En que nos puso el que cayò del Cielo,
Cuya frente pisò la hermosa Virgen,
Paloma de la paz de nuestra vida.

Dad parabien à quien nōs diò la vida,
Pues que ya la gozamos en la tierra,
Pastores de Belen, por esta Virgen,
Y en presente lleuemos al Dios hōbre

Las

Las almas que el pretède para el Cielo,
A costa de su vida, y de su muerte.

Triunfe la vida, y rindase la muerte,
Tengã los Cielos gloria, y paz la tierra,
Pues à vn hõbre q̃s Dios pario vna Vir
gen.

Ya para la quinta suerte se auia pre-
uenido Niseida, que por alegrar los pas-
tores rogandoles que la ayudassen con
todos sus instrumentos, cantò desta
suerte.

LA aldeana graciosa
Recien parida,
Visitandola Reyes,
No les da filla

Vna oscura noche
Del Sol embidia,
Pario la aldeana
De nuestra villa.
Fuyamos sus parientes
A ver de dia
De riquezas pobres

Claros enigmas.
Hallamosla sola,
Pero tan linda,
Que baxaua el Cielo
Todo à seruilla.
Mas aunque fu Madre,
Fue vn tiempo rica
Ella estaua pobre,
Mas siempre limpia.
No tuuo en la cama
Ricas cortinàs,
El Cielo era Cielo,
Que la cubrià.
La cunã fue pajas,
Y las mantillas
Lyrios, azuzenas,
Y clauellinas.
Eran los cristales,
Y zelozias,
Pedaços de yelo
Por donde mira.
Reyes del Oriente
Tambien caminan,
Oro le presentan,
Incienso, y myrra.

Como no las tiene
La hermosa Niña,
Visitandola Reyes
No les da filla.

Columnas, pilastras,
Frisos, cornisas
De antiguo edificio,
Rotas ruynas,

Vazios descubren
Donde fabrican
De nieue los vientos
Paredes frias.

Dentro telarañas
Son telas rizas,
Y los por defuera,
Pizarras lisas,

Hazen los pastores,
Como se admiran,
De ver que el inmenso
Se encoje, y cifra,

Para las paredes
Donde se arriman,
En tapizes que andan
Figuras viuas.

11 Pastores de Belen,

Esta casa tiene,

Y esta familia,

Que en este aparato

Reyes reciba.

Reyes que cubiertos

De oro de Tibar,

Arrastran brocados

Que el mundo estima.

Sillas le han faltado,

Nadie las pida,

Adonde los Cielos

Ven de rodillas.

Y aunque las promete

Para otro dia,

Visitandola Reyes

No les da silla.

No se quexan ellos,

Que antes se humillan,

De mayores Reyes

Viene Maria.

Dauid era santo

Dios lo confirma,

Sabio Salomon,

Bueno Ezechias,

Mas

Mas no fue la causa
No aver quien sirva
Sillas a los Reyes
En la visita,
Pajes ay que buélan,
Y fillas ricas
En otros palacios,
Que tiene arriba.
Ser el Rey tan grande
Será por dicha
Pues basta la gloria
Del que le mira.
No se sientan Reyes
Donde el habita,
Que alguno que quiso
Perdio la silla.
Desde su soberuia
Se estan vazias,
Que las humildades
A Dios obligan.
Maria lo sabe,
Pues es bendita,
Por las que en su alma
Los Cielos miran.
Como el ser humilde,

Pastores de Belen,

Tanto la estima,
Visitandola Reyes,
No les da filla.

La vltima, porque ya llegauan a las ca-
bañas tocò a la hermosa Dositea, y para
que fuesse breue cantò ansi.

AL Hijo de la myrra, al Verbo santo,
q̃ en la niñez d̃l mūdo, en lo primero
Dio inciẽso en ara el humo d̃ vn corde
Causa de la primera sangre, y llãto. (ro,
Al Sol del oro autor no causa espanto,
Que tres Reyes del Arabe Emisfero
Den myrra, inciẽso, y oro, culto, y fuero
De vn Rey, Dios, hōbre, q̃ se humilla tã
De la misma Sabã Nicaula bella, (to,
Sabia por sabio à Salomon trahia
Dones, y enigmas, fama fue, no estrella.
Oy Reyes à mayor sabiduria
Traeys presentes, y guiados della
Hallays la enigma en braços de Maria.

Fin del quarto libro.



LIBRO QVINTO.



EN el nacimiento temporal del Verbo Eterno respláador de la gloria de su Padre, y figura de su diuina substancia, mostrarō todas las criaturas sentimiento, y naturalmente se alegraron. Sus marauillas, y obras sobrenaturales fueron tantas, que dellas solas se pudiera hazer vna digressiõ grande: porque en las que tienen solo ser como los Cielos, elementos, piedras, y metales, huuo señales notables. En los Cielos diuersas estrellas, esalaciones, musi-

Pastores de Belen,

ca, y espíritus celestiales, que dauan a los hombres el parabien de su remedio en la venida de Christo al mundo. En las que tienen con el ser, y el viuir el sentir, huuo tambien inauditos regozijos: pero que mucho si en la salida de los hijos de Israel de la esclauitud de Egypto, se alegraron, y saltaron los montes como corderos, que en la libertad de todo el genero humano hiziesen los animales alegres sentimientos? En las que tienen con el ser, y el viuir el discurso de la razon, no era mucho (como ya se ha visto) pues eran los hombres los interessados en este bien. En las criaturas, que con sentir, viuir, y discurrir, tienen el entender, tambien queda entendido de la manera que ennoblecieron los ayres con sus alas, y sus diuinas voces, cantando la gloria de Dios en el Cielo, y la paz a los hombres en la tierra, ya remedios del duro Faraon, que desde el principio del mundo los oprimia en el lloroso Egypto, amargo destierro de su patria natural, tierra de promission bendita. Cielos, Angeles,
ele-

elementos, hombres, piedras, plantas, animales todos mostraron regozijo, ofreciendo al Rey de la naturaleza, ya hombre por el hombre, lo que cada vno tenia de su natural virtud. El Templo de la Paz se cayò en Roma, y aquella fuerte maquina, y pesadumbre vino à tierra juntandose los pavimentos enlosados con los dorados techos, y haziendose pedaços la antigua imagen de Romulo, sin las de muchos idolos, que en reconocimiento del verdadero Principe de la Paz del Dios, y Señor, y Emperador supremo de los Celestiales, y terrestres Imperios, dexaron las bassas de sus columnas, y postraron sus coronas al portal humilde, y a la cuna de pajas en que auia nacido. Desta cayda huuo aquel celebrado vaticinio, quando despues de la muerte de Godolias, baxò el Profeta a Egypto, y dixo a sus Reyes, que entonces se caerian sus idolos, y se arruynarian sus Templos, quando pariesse vna Virgen: donde marauillados los Sacerdotes de Ysis, y Anubis, hizieron de bronze, y oro la

100 *Pastores de Belen,*

Imagen de vna Virgen con vn hermoso Niño en sus braços , y puesta en lo mas occulto del Templo la adorauan , y tenian en suma reuerencia. Los quales preguntados de Tolomeo , respondieron. Que sus mayores les auian dicho , que el Profeta Ieremias les predixo , que quando vna Virgen pariesse , sus Dioses , y Templos se desharian ; y que teniendo este Oraculo por infalible, venerauan su ymagen. Vna de las Sibilas auia profetizado, que quando vna fuente de olio corriesse al Tibre, naceria la salud , y redencion de los hombres , y esta se vio en Roma por el discurso de todo aquel dichoso dia de nuestro remedio. Vna estrella que tenia forma de vn hermoso mancebo con vna Cruz resplandeciente , parecio sobre vn monte a los Reyes del Oriente , y les dixo , que fuessen à adorar al mayor Rey, que ya era nacido en Iudea. En nuestra España parecieron tres soles , que juntandose en vno poco à poco hàzia la parte del nacimiento del Sol, dieron à entender al mundo, que la noticia de Tres personas,

sonas, y vn Dios seria en breue manifiesta à los hombres. Notable fue el caso milagroso del Cesar, que auiendo visto en el Cielo vn dia entre mil circulos de oro resplandecientes vna Virgen sentada, dando su amoroso pecho à vn tierno Niño, sobre auer consultado la Sibila para recibir la veneracion, que como à Dios le queria dar el Senado, puesto que ella rehusaua, poniendole en el numero de sus vanos dioses, oyò vna voz que le dixo: Esta es la verdadera Ara del Cielo, y que la adorò, y se humillò al santissimo Niño, y le ofrecio sacrificio como à verdadero Dios, y Señor. Todos los arboles, y plantas florecieron, y dieron su auerolòr, y fruto: las viñas de Engadi, ciudad del Tribu de Iudà al Occidente, junto al mar Muerto, esalaron de sus Sarmientos preciosos balsamos. Florecieron asimismo las myrras, las canelas, los cinamomos, linaloeles, platanos, y cedros, y todos los demas arboles aromaticos. Los pastores, los ganados, los Reyes, los Angeles; finalmente todas las criaturas re-

conocieron à su diuino Criador. Pero que mayor marauilla , que venirle buscando desde las remotas partes del Oriente tres Reyes sabios , y llegar a Belen en termino de treze dias , en que sucederian por todo el vniuerso cosas hasta aquellos tiempos inauditas ? Notables inuenciones hallaron las lifonjas de los hombres para engrandecer sus Principes , y alagar sus oydos con la blandura de los engaños , de que la mortal naturaleza se paga tanto : pero por acuerdo , y prouidencia diuina nunca huuo en el mundo quien a sus Dioses diesse el nacimiento que a Christo santissimo , verdadero Dios, y verdadero hombre. A Iupiter , y à Iuno, dieron por padres à Opis , y à Saturno , nacieron de vn parto en Creta, cuyos hermanos fueron Pluton , y Neptuno, ò sean tres como algunos escriuen, dos nacidos en Arcadia , y otro hijo del Cielo , de quien tambien dizen , que nacieron Proserpina , y Baco. De Minerua Diosa de las ciencias , y las artes , dizen, que nacio del cerebro de Iupiter , de Ba-

co, que de su muslo, de Apolo, ò Febo, y Diana, ò la Luna, que en la isla de Delos auian nacido de Latona : de Marte dixeron que de Iuno, y la flor de los campos Olenios, por imitar a Iupiter en la creacion de Minerua. Y desta suerte profi- guiendo por los demas Dioses de los Gentiles, aunque tan fabulosos, y llenos de las mentiras de la lisonja, ò para signi- ficar debaxo de aquesta secreta Filoso- fia, las calidades de los Planetas, y las in- fluencias de sus estrellas, en los que na- cian en sus Horoscopos. Pero nunca se atreuio ninguno a dezir, ni Dios se lo permitio, que huuiesse nacido alguno de Madre Virgen : cosa que es digna de jus- tra consideracion, ni tal cosa se ha halla- do, ni visto en toda la antigua historia, ò la mentirosa fabula, ni en sus Mitologias, y declaraciones. Pero viniendo a nues- tro principal intento, vna mañana des- pues de muchos dias que los pastores de Belen auian llevado sus ganados a vn prado, que cerca del camino diuidian dos cristalinos arroyos, hijos legitimos de



Pastores de Belen,

de vna fuente que en lo mas alto de vna
montaña tenia principio, vieron venir à
Fabio, y Baró, que con grande alegria
los saludauan desde lexos. El aplauso de
los pastores fue grande, y los abraços, y
parabienes sin número. Sentaronse en la
grama, y en los gauanes los que en aque-
lla ocasion se hallaron juntos, que acer-
taron a ser los más entendidos de aque-
llos campos, aldeas, y cabañas. Y auien-
doles rogado Aminadab, que le contaf-
sen la causa de su dilacion, antes que res-
pondiessen, començo el Rustico a cantar
ansi:

Venga con el dia
El alegria,
Venga con el Alua
El Sol que nos salua.

Vengan los pastores
Vengan norabuena,
De adorar al Sol,
Y la blanca Estrella.
De ver en el arca

lamas



Iamas abierta
El Manà sabroso,
Que nos sustenta.
Y el precioso nacar,
Adonde engendra
Aquel Alua Virgen
Tan blanca perla.
Aquel zagalejo
De la melena,
Que el oro de Tibar
Por hebras peyna.
De quien tantos lobos,
Que nos rodean
Dexaràn medrosos
La humana selua.
Los montes se alegràn
Con su venida,
Venga con el dia
El alegria,
Venga con el alua
El Sol que nos salua.
El Dauid valiente
A cuyas piedras
Gigantes armados

222. *Pastores de Belen,*

Miden la tierra.

Que las humildades

Estima, y premia,

Y se ofende tanto

De la soberuia.

El que nace en pajas,

Que tales deudas

Paga à Dios el hombre

Con pajas secas.

Dezidnos pastores

Si llora y tiembla

De ver que la muerte

Su cuna acecha.

O si està contento

De padecerla,

Sera lo mas cierto

Pues la dessea.

Y aunque à morir venga

Si es nuestra vida

Venga con el dia

El alegria,

Venga con el alua,

El Sol que son los la.

El datil hermoso,

Que

Que en ramos cuelga

De la blanca Palma

Vitoria nuestra.

Aquel dulce Niño

Panal de cera,

Que de flores hizo

Tan linda abeja.

El Cordero blanco

De la oujuela,

Que nacio de Adan

Sin la mancha negra.

Que dize, que haze,

Que aquellas quejas

Rasgan coraçones,

Y entrañas quiebran.

Mas si en el estriua

Que todos tengan

La vida, y remedio

Que del esperan.

Trate norabuena

De darnos vida,

Venga con el dia

El alegria,

Venga con el alua

El Sol que nos salua.